

# Digitalización de los carteles de depósito legal en la Biblioteca Pública del Estado en A Coruña

Laura González-Garcés  
Santiso

Directora de la Biblioteca  
Pública del Estado en  
A Coruña

Resumen: La organización y proceso técnico de las publicaciones menores y los materiales especiales, entre los que se encuentran los carteles, no es una tarea habitual en las bibliotecas; sin embargo las bibliotecas públicas españolas pertenecientes a la red estatal, depositarias del fondo procedente de depósito legal en la provincia respectiva, cuentan con fondos de este tipo de gran interés documental. Se expone en esta ponencia cómo la Biblioteca Pública del Estado de A Coruña organizó, procesó y digitalizó el fondo de carteles procedente de su depósito legal.

## Introducción

De acuerdo con el tema que centra esta IV Reunión del Foro NAPLE, la ponencia que presento trata sobre una experiencia de digitalización en una biblioteca pública española. Una experiencia que ya en 2004 se presentó en el II Congreso Nacional de Bibliotecas, celebrado en Salamanca con el título “Los carteles de depósito legal en la Biblioteca Pública da Coruña Miguel González Garcés: fuente de información local”.

Sus autoras, M<sup>a</sup> Elena García Pazos y M<sup>a</sup> Rosa Michelena Seivane, señalaban que el primer objetivo de su comunicación era animar a que otras bibliotecas de las mismas características abordaran el tratamiento documental de este tipo de materiales. Se desarrollaban para ello, dada la tipología de estos fondos, nuevos servicios, de calidad y acordes a los nuevos tiempos, mediante las técnicas de digitalización y los sistemas telemáticos de transmisión de datos como Internet. Se contribuía así a cumplir uno de los principales objetivos de la biblioteca pública: preservar, transmitir y desarrollar la cultura local, y, por otra parte, se demostraba, una vez más, el potencial de las bibliotecas como creadoras de contenidos para la sociedad de la información.

Desde aquél momento hasta hoy han ocurrido algunas cosas que contaré más adelante, después de

la exposición de la experiencia a la que me refiero. Hablaremos de las actividades de difusión del fondo (exposición, conferencias, mesas redondas...) y su repercusión en la visibilidad de la Biblioteca, así como de la dura competencia que nos surgió a través de un blog que incorporó las imágenes digitalizadas de nuestro fondo de carteles. Finalmente, me referiré a los proyectos actuales de digitalización en nuestra comunidad autónoma.

## Procedencia del fondo: el depósito legal en las Bibliotecas Públicas del Estado

El depósito legal constituye un recurso documental de primer orden en las Bibliotecas Públicas del Estado, aún a pesar de sus grandes deficiencias, debidas tanto a la antigüedad de las normas que lo regulan como a la aparición de nuevos tipos de publicaciones y a cambios significativos en la edición y producción de las mismas, determinados por las nuevas tecnologías. Podemos definirlo como la obligación prevista por ley de depositar un número determinado de ejemplares de las publicaciones de todo tipo que son producidas en un país, cualesquiera que sean los soportes o el procedimiento de edición, y que sean destinadas a la distribución o a la venta pública. Sus principales objetivos son: la recopilación y preservación de una colección nacional de materiales bibliográficos de todo tipo, la redacción y publicación de la bibliografía nacional, el control estadístico de la producción editorial y la constitución de colecciones bibliográficas regionales o locales.

En España, el depósito legal está regulado por las Ordenes de 30 de octubre de 1971 y de 20 de febrero de 1973 y, desde la constitución del Estado de las Autonomías y las transferencias correspondientes a éstas, por las órdenes y decretos que sobre la materia y sobre la base de las órdenes citadas, han ido desarrollando dichas comunidades, de aplicación en su territorio (Decreto gallego 43/2001, de 1 de febrero,

de refundición de la normativa en materia de depósito legal). De acuerdo con esta normativa, la Biblioteca Pública Miguel González Garcés es depositaria de un ejemplar de materiales impresos de todo tipo realizados, en cualquier soporte y por cualquier procedimiento para su difusión pública, en la provincia de A Coruña.

El objetivo último de esta normativa es conservar y difundir estos materiales que constituyen una parte importante de nuestro patrimonio histórico y documental. Para cumplir este objetivo, las bibliotecas depositarias deben proceder a organizar y describir todo este material; algo que hacen normalmente con las monografías y las publicaciones periódicas pero que no es muy habitual con las publicaciones menores y algunos materiales especiales, entre los que se encuentran los carteles objeto de esta comunicación: “Carteles anunciadores de espectáculos, fiestas y demás actos públicos, tanto religiosos como profanos, anunciadores de artículos comerciales, siempre que lleven grabados artísticos o textos explicativos literarios, bandos y edictos” (Decreto 43/2001, de 1 de febrero).

Con el fin de divulgar este fondo, que la Biblioteca alberga desde 1958, fecha desde la que rige la obligación de estos depósitos documentales, se inicia en el año 2000 la organización y proceso técnico de estos materiales para que tanto sus usuarios como el público en general puedan conocer y disfrutar los diferentes valores, artísticos o documentales que estos materiales gráficos contienen. Se abre además una vía para que el público especializado pueda abordar desde otra perspectiva el estudio del cartelismo y el diseño gráfico gallego, a través de un período, si no tan brillante como el desarrollado en el primer tercio del siglo XX, en cualquier caso, muy interesante ya que constituye parte de nuestra historia. De este modo contribuimos a cumplir uno de los principales objetivos de la biblioteca pública: preservar, transmitir y desarrollar la cultura local.

## Organización y proceso técnico

La decisión de afrontar el proceso técnico de un material que en las bibliotecas públicas no es objeto de interés preferente, era una posibilidad que valorábamos desde que conocimos el fondo y que, finalmente, adoptamos debido a diversas causas que podemos concretar de la siguiente manera:

- Su interés documental y artístico. Los fondos conservados en la Biblioteca, como se verá más adelante, reunían con creces estos valores.
- Su almacenamiento era inadecuado tanto para su preservación y conservación como para el más elemental acceso por parte de los usuarios. Los carteles estaban almacenados en cajas, organizadas por años de publicación, que contenían los

carteles doblados, tal como se habían recibido de la oficina del depósito legal, y mezclados con publicaciones menores como hojas sueltas, calendarios o tarjetas postales.

- La comprobación de que otros centros que contaban con fondos de este tipo estaban iniciando a su vez su propio proceso técnico y las operaciones necesarias para su difusión. Así, entidades privadas con importantes colecciones de carteles o la Biblioteca Nacional estaban poniendo a disposición del público el catálogo de estos fondos, organizando interesantes exposiciones y editando publicaciones como las que la Biblioteca Nacional realizó sobre su fondo de carteles relativo a la II República y a la Guerra Civil.

La organización de los fondos se planteó con flexibilidad ya que, por una parte, suponía para la biblioteca un trabajo más a realizar con los mismos recursos y, por otra, los fondos eran muy numerosos (unos 8.000 carteles) y desconocíamos su valor documental. Todo ello determinó que dicho proceso pasara por distintas fases:

- Instalación y sistema de almacenamiento. Consideramos que lo más urgente era dotar a estos fondos de un sistema de instalación y almacenamiento adecuado a sus características físicas, de modo que quedaran alojados en la forma y posición correcta, así como protegidos del polvo, deformaciones y malos tratos. Después de su selección-separación de las publicaciones menores se procedió a su correcta instalación en planeros y tubos. Se valoró también la restauración de algunos carteles, realizando una selección para su envío al laboratorio de restauración de papel del Archivo do Reino de Galicia.
- Proceso técnico. En un primer momento se pensó en realizar un simple inventario mediante la creación de una base de datos con el programa Microsoft Access que permitiera un inicial acceso a los fondos. Finalmente, decidimos describir e integrar en el catálogo general de la biblioteca aquellos carteles que consideramos de mayor interés, mientras que el resto se mantendrían en el inventario. El catálogo de la biblioteca, gestionado por el programa informático Absys, cuenta en este momento con unos 3.000 carteles. Su descripción se realizó de acuerdo con las normas ISBD (International Standard Bibliographic Description) para material gráfico no proyectable y el formato IBERMARC para registros bibliográficos automatizados. Para su indización se utilizó la Lista de encabezamientos de materia para las bibliotecas públicas del Ministerio de Cultura, además de un sistema de descriptores que agrupa los carteles en grandes áreas temáticas (fiestas, espectáculos...) y

topográficas (A Coruña, Lugo...) que coinciden con las dadas en el inventario, permitiendo así un acceso más general y la relación entre los dos sistemas documentales utilizados. Para su clasificación se utilizó la CDU (Clasificación Decimal Universal). Finalmente, una sencilla signatura permite la localización inmediata de los carteles, colocados en las baldas de los planeros por fecha de publicación. En la descripción del fondo el mayor problema fueron los encabezamientos, ya que los autores de los carteles a veces no firman o lo hacen con iniciales o escritura ilegible, teniendo que recurrir a la ayuda y orientación de los profesionales del sector, impresores y diseñadores gráficos, o a los propios autores.

El inventario se realiza mediante una base de datos Access con los datos imprescindibles para la identificación y acceso de los carteles a él destinados, de modo que su cumplimentación no requiera especial preparación técnica. Los carteles objeto de inventario se guardan en tubos, por año de publicación y grandes áreas temáticas que coinciden con las del inventario.

- Finalmente, se procedió a la digitalización de los carteles descritos en el catálogo, con dos objetivos claros: la preservación documental y la máxima accesibilidad, de modo que el usuario pudiera acceder a través del catálogo general de la Biblioteca a las imágenes de estos materiales evitando manipulaciones perjudiciales para su conservación. Para ello contamos con la colaboración del Centro Multimedia de Galicia (CMG), organismo autónomo creado por la Xunta de Galicia con el objetivo de mejorar los servicios de telecomunicación en la Comunidad. Para su realización, el CMG ha utilizado un escáner profesional capaz de digitalizar documentos de tamaño A1. Los documentos digitales resultantes se almacenaron en formato TIFF, de forma que no existe pérdida de calidad al reproducir fielmente los detalles del original, resultando, por tanto, ideal para fines de conservación. Se generaron réplicas de menor resolución en formato JPG que los hace más manejables para su uso como material de consulta y para su acceso rápido a través de sistemas informatizados. En este momento la Biblioteca cuenta con unos 800 carteles digitalizados que se pueden visualizar a través de su catálogo, bien en el propio centro o en su página web vía Internet.

## Los carteles en el fondo de la biblioteca

### Algo de historia

El cartel, según la definición contenida en las reglas de catalogación españolas, es una “pieza de papel, tela o cualquier otro material, con inscripciones o figuras, que sirve de anuncio, propaganda, aviso,

etc.”. De hecho, el cartel moderno surge como medio de comunicación visual, como consecuencia del conjunto de cambios e innovaciones técnicas que se producen en el marco de la Revolución Industrial así como de la necesidad de dar salida a los nuevos productos que imponen los nuevos modelos de mercado derivados del fenómeno industrial. Su aparición y evolución están, por tanto, ligadas a fines publicitarios y de consumo, al principio aplicado sólo a productos estrictamente comerciales y, progresivamente, a los diferentes acontecimientos de la vida social, lo que supondrá el nacimiento de los distintos géneros del cartelismo.

Ya a finales del s. XVIII la pintura mural decora las puertas y paredes de los establecimientos mercantiles, aunque pronto cubrirá espacios más amplios que permitan una comunicación más eficaz del mensaje comercial. Desde mediados del siguiente siglo los muros, paredes medianeras y columnas de anuncios pueblan de carteles las calles de las principales ciudades europeas. Mientras tanto, la litografía en colores, que en 1796 inventa el alemán Aloys Senefelder, empieza a dar sus frutos. Introduce dos novedades fundamentales para el desarrollo del cartelismo: la impresión a varios colores con mayor facilidad que la tipografía y la impresión en plano sobre piedra caliza, que permite al artista dibujar directamente sobre ella evitando la dependencia de los grabadores profesionales y esterotipados. Todo ello, sumado a la posibilidad de ampliar notablemente los formatos, que hasta entonces no habían permitido los moldes y mecanismos tipográficos, serán los tres elementos que determinarán la naturaleza del cartel.

Su mejor momento se sitúa entre el último tercio del s. XIX y el primero del XX, y será Francia quien siente las bases de su lenguaje y lo eleve a la categoría de arte, primero con Jules Chéret, considerado el “padre del cartel moderno” por sus composiciones sintéticas que ya había practicado el ilustrador Daumier, y, más tarde, con Toulouse-Lautrec, que le dará definitivamente una dimensión artística, o el gran Cassandre ya en el siglo XX. El cartel pronto llegará a España a través de Cataluña. La tradicional relación con su vecina Francia así como su destacada actividad industrial y privilegiado estatus cultural y económico, la convertirán en avanzadilla de las industrias gráficas y cartelísticas del país a través del cartel modernista de Alexandre de Riquer o Ramón Casas. Más tarde, y fuera ya de Cataluña, llegarán los carteles de grandes dibujantes como Penagos, Bartolozzi o Federico Ribas.

En Galicia, como ha estudiado Sobrino Manzanares, el cartelismo será un fenómeno más tardío; una población dispersa y mayoritariamente rural así como la falta de una industria suficientemente desarrollada determinan que no pueda hablarse con propiedad de cartelismo en Galicia hasta los primeros años del siglo XX. Su aparición se liga a la introducción de los procedimientos cromolitográficos, a la

difusión que de las artes aplicadas realizan las escuelas de artes y oficios y a la tradición festiva de las ciudades a través de la propaganda de sus fiestas patronales. Pronto se diversifican sus funciones hacia la propaganda de otros acontecimientos culturales como exposiciones y ferias, anuncio de publicaciones, competiciones deportivas y, más tarde, la propaganda política. La escasa infraestructura técnica y profesional hicieron de esta actividad una práctica casi artesanal, a excepción de la Imprenta y Litografía Roel en A Coruña. A pesar de esto el cartel gallego presenta un notable interés, ya que en su realización colaborarán los artistas y dibujantes más representativos del momento.

Durante su etapa inicial, gracias a nombres como Camilo Díaz Baliño, Rafael Barros, Castelao, Carlos Maside, Francisco Lloréns o Arturo Souto el cartel gallego alcanzará cierto desarrollo y calidad artística. Su estilo, dado que iba dirigido a una burguesía de escaso arraigo urbano, se vincula a formas de tradición realista, propias del regionalismo pictórico, o a la minuciosidad de los dibujos de la ilustración. También recogerá la influencia de las dos grandes corrientes de las artes decorativas del momento, Modernismo y Art Decó, introduciendo los primeros acentos de modernidad en el arte gallego. En los años de la II República, se apostará por un diseño más lineal y sintético donde el color plano, la simplicidad de la imagen así como la síntesis del texto configuran ya un lenguaje netamente publicitario.

La Guerra Civil interrumpirá durante largo tiempo la producción de carteles, la mayoría de los autores del período anterior desaparecen del panorama cartelístico gallego. La producción durante los primeros años de posguerra es pobre y mínima; se vuelve a planteamientos conservadores, con un diseño más naturalista en lo formal y específicamente regional en la temática, utilizando aquellos aspectos etnográficos que identifican a Galicia con su tradición. Será a partir de la década de los cincuenta cuando, con los mismos planteamientos y nuevas formas de realización fotomecánicas como el offset, que desvinculan al cartel del mundo del arte, se produzca la proliferación del cartel en Galicia. Se desarrollan con intensidad progresiva hasta la década de los sesenta, etapa en la que deja de ser una curiosidad cultural o un acontecimiento eventual para convertirse en un instrumento cotidiano de propaganda, de afirmación cultural y de comunicación social.

En la década de los setenta se inicia una recuperación en la calidad del cartel ligada a la creación por Luís Seoane, que vuelve del exilio, e Isaac Díaz Pardo de un complejo industrial-cultural (fábrica de Sargadelos, Laboratorio de Formas y Museo Carlos Maside), que genera la necesidad de publicitar no sólo los productos industriales sino también los eventos culturales que ahí se producían. También en esta década algunos pintores (Xaime Quessada, Díaz Pardo, Laxeiro) colaborarán ocasional y, muchas

veces, clandestinamente, en diseños cartelísticos para anunciar acontecimientos culturales o propaganda política, realizando los carteles más interesantes del momento. Desde 1980, coincidiendo con la creación del sistema autonómico gallego, se producirá la eclosión y puesta al día del diseño del cartel y del diseño gráfico en general. El cartelismo abandonará la tendencia individual y esporádica de los artistas como principales productores de carteles. Se enmarcan ahora como una práctica profesional y empresarial a través de jóvenes equipos de diseñadores y firmas individuales que incorporarán el ordenador como principal instrumento de trabajo.

Algunos teóricos y diseñadores gráficos como el catalán Enric Satué o el gallego Pepe Barro han señalado, sin embargo, que para este momento el cartel comercial propiamente dicho ha desaparecido. En efecto, en las últimas décadas del siglo XX, el cartel, que durante toda una época había sido uno de los medios de expresión más directo, vio reducido su campo de acción a un papel puramente simbólico y ritual debido al avance de los medios de comunicación social como la radio y la televisión y a la masiva irrupción de las vallas publicitarias. En este nuevo contexto, más agresivo, el cartel se convierte en un elemento del pasado y los cartelistas tradicionales dejan su lugar a nuevos profesionales. Ahora, dice Satué, diseñadores o publicitarios anónimos realizan sus productos con un lenguaje perfectamente compatible con las técnicas de diseño de ordenadores. Ponen en práctica el lema “mirar y sentir” que suele aplicarse al diseño de páginas web mediante estímulos “erógenos” que, con agudeza y picardía, escándalo o grosería, tratan de conquistar y detener por un segundo la atención del lector. Este lenguaje posee, en cualquier caso, características estilísticas propias, de modo que, si bien ya no puede hablarse de cartelistas puros, sí puede reconocerse un estilo propio en las excelentes obras de autor que proliferarán en este momento, como las de los diseñadores Javier Mariscal y Alberto Corazón o los gallegos Alberto Permuy y Pepe Barro.

## El fondo

Los carteles conservados en la Biblioteca, 1958 hasta la actualidad, pertenecen a un período poco conocido y del que apenas existe bibliografía, hecho que, si bien complicó el trabajo de selección y descripción del fondo, por otra parte constituyó un incentivo más a la hora de decidir su organización. Se trata de una etapa muy amplia en la que sucederán procesos históricos importantes que quedarán reflejados en los carteles además de otras muchas actividades, como pudimos comprobar cuando conocimos la variedad y riqueza de temas que contenían. Una etapa que podríamos dividir en tres momentos:

- De 1958 a 1975, período que coincide con el declive del régimen franquista y con unos años de desarrollo económico, apertura al exterior y liberaliza-

ción en las costumbres que propiciarán cambios de todo tipo así como los primeros movimientos de oposición al régimen, si bien, dado el carácter del fondo, constituido en base a un depósito legal, asistiremos a esos cambios sólo a través de algunos de sus síntomas. En estos años se imprimen los primeros carteles en lengua gallega, en otros se anuncian las primeras representaciones del teatro independiente y en muchos de ellos se estrenarán los nombres del actual diseño gráfico gallego.

- De 1975 a 1982 tendrán lugar importantes procesos políticos (la transición, el nacimiento del régimen autonómico) así como un estallido de movimientos ciudadanos en los que se implican los diseñadores que dan lugar a una gráfica ideológicamente comprometida y desconocida durante cuarenta años, la gráfica política, con una intensa producción de imágenes de todo tipo (carteles, pegatinas, folletos) que también llegarán al fondo a través de los carteles.

- Desde 1982 se inicia una etapa de consolidación y normalidad democrática en la que el diseño se orienta a una opción más moderada, más conservadora y también más profesional. Es en estos años, que coinciden con la época dorada del diseño en España y las grandes campañas institucionales que culminarían con la gran operación de imagen que fue la Expo 92, cuando la Xunta de Galicia y los Ayuntamientos de las principales ciudades gallegas construyen sus identidades gráficas y abordan sus propias campañas institucionales, algunas tan brillantes como “Galicia calidade” y otras tan poderosas como la del Xacobeo, realizadas ya en la década de los noventa.

Si el fondo es amplio en el tiempo también lo es numéricamente, casi 8.000 carteles sobre los que se ha realizado una primera selección de unos 3.000 que consideramos de mayor interés para su integración en el catálogo. Su ámbito geográfico, es decir, los acontecimientos u objetos que anuncian los carteles, se centra fundamentalmente en la provincia de A Coruña, si bien hay numerosos ejemplos de otras provincias, sobre todo los primeros años en que la Imprenta Roel de A Coruña será requerida en toda Galicia para anunciar los eventos más importantes.

Buena parte de los carteles están firmados y sus autores perfectamente identificados, pero otros figuran en el catálogo como anónimos, bien porque de momento no hemos podido descifrar o verificar sus firmas bien porque sus autores han querido permanecer en el anonimato, algo que ocurrirá con frecuencia en los primeros y más comprometidos carteles políticos. Los autores proceden de muy diversas disciplinas. La mayoría son diseñadores o equipos de diseño, generalistas o gráficos, pero también hay agencias de comunicación o publicidad e imprentas o empresas de artes gráficas que, en ocasiones, funcionan como diseñadores o creativos publicitarios. Son abundantes

los ilustradores y humoristas gráficos, los escenógrafos que realizan carteles de teatro como un elemento más del espectáculo, los fotógrafos, que realizan su trabajo bien en solitario bien en colaboración con el diseñador, y los que hemos llamado “cartelistas”, ya que su actividad artística se centra fundamentalmente en el cartel. También artistas plásticos, como Alfonso Abelenda, Xaime Quessada, Laxeiro, Sucasas, Pérez Vicente, Quintana Martelo, Xaime Cabanas, Xulio Maside o Correa Corredoira, realizarán incursiones en los carteles. Finalmente, no podemos dejar de destacar la presencia en el fondo de Luís Seoane, Rafael Barros e Isaac Díaz Pardo, que ya habían contribuido con sus firmas al desarrollo del cartel gallego en el primer tercio del siglo XX.

En cuanto a las imprentas, todas ellas, obviamente, dado el origen del fondo, son de la provincia de A Coruña, la mayoría de sus dos principales ciudades. En A Coruña aparecen más de treinta imprentas diferentes: Gráfico Galaico, Lorman, Moret, Valladares, Gráficas Coruñesas, Clave, también los Talleres tipográficos de El Ideal gallego o la División de Artes Gráficas de la Voz de Galicia y, más recientemente, Alva Gráfica; y entre todas ellas hay que destacar la presencia de la Imprenta Roel, imprenta emblemática de A Coruña tanto por su larga vida (1872-1971) como por la belleza y calidad de los impresos que realizó. En Santiago aparecen unas dieciseis imprentas, al principio la Imprenta Veloz, Paredes o el Eco Franciscano, más tarde Velograf (que imprimirá mucho cartel de teatro), Litografías 3C (bastante ligada al cartel político) y otras como Minerva, Gráfica de Asturias, Grafinova, Milladoiro o Litonor.

Centrándonos ya en el análisis de los carteles, los presentamos a continuación agrupados en grandes bloques, de acuerdo con las áreas que se fueron delimitando a medida que conocíamos y organizábamos el fondo; cada uno de ellos irá variando en intensidad y prioridad al paso de los acontecimientos históricos y las modas, como lo hará la factura del propio cartel.

## Fiestas

Es un tema predominante dentro del lenguaje cartelístico gallego y del fondo gráfico de la Biblioteca. Desde sus orígenes, las fiestas de las grandes ciudades gallegas tienen en el cartel un instrumento divulgativo fundamental, realizándose con la clara intención de promocionar la imagen identificativa de cada entorno urbano: el carácter tradicional y jacobeo de Santiago de Compostela, La Coruña como ciudad de veraneo, divertida y cosmopolita o Vigo como ciudad industrial. Esta tendencia continuará y así lo refleja el fondo de la biblioteca, en donde cada ciudad, pueblo, parroquia o lugar dispondrán de su cartel de fiestas: religiosa, gastronómica... Es una de las temáticas donde encontramos los carteles de más belleza y las firmas de los artistas plásticos y diseñadores gráficos más relevantes, si bien existe también un cartel de fiestas, muy numero-

so, en el que la tipografía, en color o no, es el único elemento decorativo.

Merecen destacarse los de las Fiestas del Apóstol de Santiago firmados por Moragón Agudo (1959), Laxeiro (1985), Xaime Quesada (1987) y Mercedes Ruibal (1988); o por los diseñadores gráficos Uqui-Cebra (Xacobeo 2004) y Alberte Permuy. Los de fiestas de A Coruña como los de Felipe Criado (Carnaval 91) o el cartel que Alfonso Abelenda realiza para el verano de 1964, promocionando la ciudad con el lema “La Coruña, ciudad en la que nadie es forastero”, al estilo de los firmados por el cartelista coruñés Rafael Barros a principios de siglo con los lemas “La Coruña, ciudad ideal” o “la Coruña, ciudad de verano”. Otros carteles interesantes son el de las fiestas de Sada de 1971 con su lema “Sada, perla de las marañas”, Negreira 1971 de Xulio Maside o el de Cesuras 1970, sin ilustraciones, con tipografía a dos colores y uno de los primeros carteles de este tipo que utiliza la lengua gallega. Algunos de los carteles citados están impresos en la Imprenta y Litografía Roel, imprenta emblemática de A Coruña, tanto por su larga vida (1872-1971) como por la belleza y calidad de los impresos que realizó.

## Espectáculos

Teatro, cine, música, toros... son otros de los temas habituales del cartel.

Mención especial merece el cartel de teatro, muy numeroso y extenso en el tiempo. A principios de la década de los sesenta, destacan dos carteles de la Imprenta Roel: el del estreno de la obra “Don Hamlet” de Alvaro Cunqueiro y el de la representación de la obra de Castelao “Os vellos non deben namorarse”, ambas a cargo del Teatro de Cámara de la Asociación Cultural Iberoamericana de A Coruña, fundada en 1951 con el objetivo de dar un nuevo impulso a la difusión cultural en la ciudad. Dos montajes que, al parecer, serán de gran trascendencia, ya que con ellos se iniciará el camino del posterior movimiento teatral gallego. Pero será a partir de los setenta cuando el teatro deje su huella más importante en el cartel; artistas plásticos, diseñadores y escenógrafos se ponen al servicio de la edición de carteles teatrales, bien para los festivales que ahora se inician, bien para los numerosos grupos o colectivos de teatro que surgen desde finales de la década anterior en un momento de intensa afirmación de la cultura gallega. Algunas muestras interesantes son: “Macbeth” del Teatro Circo de Artesáns de La Coruña (1975) de Luis Seoane, “As alegres casadas” de W. Shakespeare del Centro Dramático Galego (1989), escenógrafo Paco Conesa, “A casa dos afogados” de Miguel Anxo Fernán-Vello del CDG (1991) realizado por Isaac Díaz Pardo; las de los diseñadores gráficos Permuy con la “I Mostra de Teatro do Norte” (1989), y Uqui-Cebra con “Feira de Teatro de Galicia 2000”, o el fotógrafo Xoán Piñón con las “5as. Xornadas de Teatro Galego” en el Teatro Luis Seoane de A Coruña (1983).

La música y los festivales musicales proliferan también a partir de la década de los 70. La danza, la ópera, la música folk, pop o rock estarán presentes. Algunos ejemplos son el “7º Festival Internacional do Mundo Celta de Ortigueira” (1984) del pintor Alfonso Sucasas, el I Festival Internacional de Música de Galicia” (1999) del también pintor Xaime Quessada, el Homenaje folclórico a María Pita (1989) del pintor Abelenda en su faceta de humorista gráfico, el 1º Festival Internacional Cidade de A Coruña (1983) o los festivales de rock de Teixeira y A Coruña de 1992.

Dentro de los espectáculos el cine siempre fue uno de los preferidos del cartel, sin embargo la mayoría de los carteles conservados sobre el tema no son los tradicionales carteles de las películas -Galicia tardará en construir una industria cinematográfica propia-, sino sobre las muestras y festivales de cine que desde los años sesenta comienzan a celebrarse en Galicia. Detrás del nacimiento de muchos de estos festivales estuvieron las asociaciones gallegas de cineclubs, que proliferan a partir de esa década en todos los lugares de Galicia y que desde 1983 se organizarán en la Federación de Cineclubs de Galicia. Algunos ejemplos son: “1ª Mostra de Cine das Nacionalidades e Rexións” (1979) firmado por Isaac Díaz Pardo, las “Xornadas de Cine en Galicia” (1984), que diseña BC&D (Pepe Barro, Xesús Campos y Xosé Díaz), las “Xornadas de Cine e Video en Galicia”, que en 1986 diseña Alberte Permuy, y en 1989 firma Suso R. Obenza, o los carteles de la “Semana de Cine” (1983) o “Semana Internacional de Autor” (1984) celebradas en Lugo.

## Deportes

El cartel es también un vehículo de información deportiva importante. El auge de premios como el Teresa Herrera de A Coruña, con las especialidades de fútbol y traineras, y el Conde de Fenosa de fútbol, así como los triunfos logrados por el Real Club Deportivo y el Liceo de Hockey contribuyeron al desarrollo de esta temática, de modo que, si bien no son muy notables, contamos con ejemplos desde 1959 (Trofeo Teresa Herrera de Fútbol) hasta la actualidad (XVII Trofeo-7ª Bandera de Traineras “Teresa Herrera” 2003).

Otros muchos deportes y encuentros deportivos quedarán reflejados en el fondo: boxeo y lucha libre, ciclismo, atletismo, carreras populares hockey, balonmano, voleibol, judo, golf, halterofilia, tenis. Y los deportes acuáticos o náuticos; distintos clubs sociales de la ciudad (Casino, Club del Mar, La Solana), en colaboración con asociaciones y federaciones deportivas de vela, natación o actividades subacuáticas, convocarán multitud de torneos y competiciones. En la década de los noventa llegan los carteles de las regatas Cutty Sark: Foto Blanco realizará el cartel para la primera edición celebrada en 1990, y el fotógrafo Xurxo Lobato colaborará con el diseño de Galicia Comunicación para la de 1994.

Los carteles consignan además otros acontecimientos relacionados con el mundo del deporte; en 1970 un cartel impreso por la Roel anuncia la inauguración del Palacio de los Deportes de A Coruña, y en 1990 y 1991 dos carteles realizados por Galicia Comunicación e ilustrados por Álvaro Caruncho y Alberto Carpo, las llamadas fiestas del deporte celebradas en la ciudad.

## Religiosidad

Es un tema frecuente en los primeros años del fondo, como correspondía al régimen confesional de la época en que la Iglesia Católica tenía una presencia social fundamental, y casi inexistente en los últimos salvo en lo que se refiere al aspecto profano de las fiestas religiosas.

De esta temática es el primer cartel de depósito legal que llega a la biblioteca, la “Solemne novena a Nuestra Señora del Rosario, patrona de La Coruña” celebrada en la Iglesia de Santo Domingo de la ciudad, impreso en 1958 por los talleres tipográficos de El Ideal Gallego; se trata de un cartel muy sencillo cuyos únicos elementos decorativos los constituyen una pequeña imagen de la Virgen y las letras doradas de su tipografía. Las novenas, triduos y en general, el culto a las distintas advocaciones de las parroquias, constituyen uno de los temas preferidos de los carteles en los primeros años del fondo. Con una factura parecida resultan curiosos algunos carteles que en estos primeros años de mayor fervor religioso anuncian ejercicios espirituales. En 1960, la imprenta Valladares de A Coruña realiza el cartel “Cuaresma 1960”, en cuyo programa organizado por los padres jesuitas se anuncian “ejercicios espirituales para sirvientas, las jóvenes, los jóvenes, señoras, y caballeros”.

A la Imprenta Roel de A Coruña pertenecen los mejores carteles de esta temática. Unos anuncian la celebración de congresos eclesiósticos, como el cartel “Coronación de Ntra. Señora del Rosario y Congreso Mariano”, que firma el cartelista coruñés Rafael Barros en 1960. Otros anuncian las conferencias que el Padre Cué dará en el Cine París de A Coruña sobre distintos temas: “De Montini a Paulo VI” (1963), “Mi visita al Berlín soviético” (1964) o “Dios y los toros”, en 1967, precisamente el año en que desaparece la Plaza de Toros de la ciudad.

Pero será el tema jacobeo, el Camino de Santiago y sus peregrinaciones, el que mantiene la temática religiosa en nuestro fondo hasta los últimos años, si bien muchas veces con un carácter menos religioso que profano, sobre todo a partir de la década de los noventa, cuando se celebre el Xacobeo 93 y la Xunta de Galicia cree un potente aparato publicitario y propagandístico que pronto traspasará el ámbito religioso para entrar de lleno en el de la promoción turística. Dos ejemplos: el cartel que el Ayuntamiento de Santiago de Compostela encarga para el Xacobeo 93 al estudio de diseño Permuy Asociados, o el diseñado por Uqui-Cebra para el Xacobeo 2004.

## Publicidad

No existen en el fondo muchos ejemplos de publicidad estrictamente comercial. Algunas empresas locales, como Fenosa, se afanan desde los primeros años en anunciar sus productos. Empresas editoras de prensa coruñesas como “El Ideal Gallego” o “La Voz de Galicia”, utilizan el cartel para promocionar la lectura de sus periódicos. A partir de la década de los setenta, empresas de espectáculos, salas de fiestas, discotecas o los pubs que ahora surgen por doquier se esmeran en realizar una publicidad más cuidada; Xaime Cabanas realiza en 1981 un cartel para el pub coruñés Jazz Filloa, y Pepe Barro diseña en 1986 el de la discoteca Pirámide de la misma ciudad. Son abundantes los ejemplos de publicidad de grupos musicales, orquestas y bandas de música así como de discos de música popular y folk gallega que promocionan las empresas discográficas gallegas Ruada y Clave Records.

Numerosas instituciones, Xunta, Ayuntamientos o Diputaciones, utilizarán el cartel en sus campañas promocionales. También entidades privadas de todo tipo: asociaciones o fundaciones culturales, colectivos ecologistas, profesionales, etc., utilizarán este medio para la promoción de la propia entidad o de sus actividades. Mucho antes de que a mediados de los ochenta las campañas institucionales se conviertan en una práctica habitual, encontramos a estas organizaciones (Ateneo de A Coruña, Agrupación Cultural O Galo, de Santiago de Compostela ...) promocionando las que más tarde serán campañas centrales de las instituciones gallegas: su lengua y su literatura. Cuando ya en la década de los ochenta la Xunta de Galicia comience a promover el uso de la lengua, lo hará desde diferentes frentes: normalización lingüística, divulgación de las letras gallegas y promoción del libro y la lectura. Contamos con numerosos ejemplos: los carteles de las campañas editados por la Mesa pola Normalización Lingüística, los numerosos carteles de animación a la lectura realizados por el ilustrador Xan López Domínguez, o las campañas de divulgación del libro gallego que la Xunta de Galicia, en colaboración con las asociaciones de editores y librerías, realizan con motivo del Día das Letras Galegas.

Otras campañas que centrarán el interés de las instituciones serán las campañas de promoción turística. En los primeros años del fondo sólo la ciudad de Santiago, los ayuntamientos de las ciudades más importantes o aquellos que encajan mejor en el modelo “sol y playa” imperante en la época editarán carteles con fines de propaganda turística, bien a través de los carteles de las fiestas patronales o anuales, que lanzarán claros mensajes turísticos, bien a través de carteles específicamente turísticos, como los que en 1965 y 1970 editan los ayuntamientos de A Coruña y Sada con los eslogans ya vistos en sus carteles de fiestas. El cambio llegará en los ochenta, cuando el Gobierno gallego asuma las competencias correspondientes y pueda desarrollar estrategias turísticas pro-

pías, si bien el verdadero impulso no llegará hasta principios de los noventa; el Año Santo de 1993 marcará el inicio de una fase expansiva que convertirá el tema xacobeo en la imagen de marca turística de Galicia, como demuestra el hecho de que las referencias y claves publicitarias xacobeas impregnen todo el aparato propagandístico autonómico hasta la actualidad, tal como reconocemos en el último eslogan “Galicia, camiños de concordia”. Los carteles reflejan estos cambios. Desde mediados de los ochenta la Xunta de Galicia edita varias series de carteles, firmados por Diarama o Moncho L. Sabín, en donde la fotografía, que ahora adquiere un protagonismo absoluto, captura imágenes del patrimonio natural o cultural, recurriendo a los tópicos con los que se quiere identificar a Galicia (hórreos, pazos, cruceros, playas...). Recientemente, en 2002, llega al fondo una serie de cuatro carteles, editados por Turgalicia y realizados por el Grupo Revisión, que suponen un cambio significativo en la propaganda turística; en ellos ya no se visualizan ni explicitan los recursos turísticos sino que se sugieren a través de imágenes -torques, conchas marinas, hojas y zapatos- de gran simplicidad, pero de gran impacto visual y poder evocador.

Son también numerosos los carteles de promoción de las dos principales ciudades de la provincia. Para el Ayuntamiento de Santiago trabaja el estudio del diseñador Alberte Permuy, asesor gráfico, creador de su logotipo y diseñador de numerosas campañas y carteles publicitarios para la ciudad. También el Ayuntamiento de A Coruña editará carteles promocionando la ciudad y sus servicios. En 1986 y 1988, su Oficina de Imagen realiza una serie de carteles con los lemas “La Coruña despega” y “La Coruña despegó”, que aluden al aeropuerto de Alvedro, considerado por el alcalde Francisco Vázquez una pieza fundamental para el desarrollo de la ciudad.

## Política

El cartel político se había desarrollado en Galicia en 1936, cuando la votación del Estatuto de Autonomía requirió la propaganda correspondiente, y artistas comprometidos con la causa nacionalista (Castelao, Díaz Baliño, Díaz Pardo o Luís Seoane) participaron en la elaboración de los carteles suministrando consignas a través de sus imágenes y textos. Este género cartelístico quedará completamente relegado con el régimen dictatorial que se instaura tras la Guerra Civil, y no volverá a aparecer hasta los años previos a la democracia, en que asoma tímida y clandestinamente, aunque cuando ésta se instale de manera definitiva, el cartel político resurgirá con fuerza, estando muy presente en todos los importantes procesos políticos que tienen lugar en las décadas de los setenta y ochenta.

Mientras tanto, los primeros años del fondo ofrecen algunas muestras del único cartel político posible en ese momento, aquél que anuncia las candidaturas de concejales a elecciones municipales. Después de la muerte de Franco, en noviembre de 1975, y hasta

1981, fecha de aprobación del Estatuto de Autonomía para Galicia, se inicia un proceso político jalonado de acontecimientos trascendentales que serán reflejados con profusión en los carteles del fondo. La amnistía, las huelgas, las manifestaciones estudiantiles, el terrorismo, el referéndum sobre la Ley para la reforma política, la legalización de partidos políticos y sindicatos, la celebración de las primeras elecciones generales y municipales en 1977 y 1979, o el proceso autonómico y la campaña por el Estatuto.

En 1982, nuevas elecciones generales traerán al fondo la moderna campaña electoral del PSOE. Un socialismo renovado sustituye el antiguo emblema del yunque y el martillo por el puño y la rosa como moderno símbolo de identificación gráfica y anuncia con el exitoso lema “Por el cambio”, el inicio de una década de cambio y de consolidación de la democracia.

Otros temas estarán presentes en los carteles. Las continuas manifestaciones sindicales que tuvieron lugar a lo largo de 1984 y que finalizaron con una huelga general, se ilustran en dos carteles editados por la INTG: “Pola liberación nacional, contra o paro e a explotación” o “Contra a política económica do goberno español, folga xeral”. La OTAN, en la que España ingresaría en 1986, será un tema recurrente de 1981 a 1987; destacamos el cartel realizado por Xurxo Fernández, “Contra a Europa imperialista, MCE, OTAN” (1981), anunciando un debate organizado por la Asociación Cultural O Eixo, o “Bases fóra: OTAN non, antes e agora” (1987), de la Coordinadora Nacional de Organizacións pola Paz. Sobre las primeras elecciones europeas, “Galiza no Parlamento Europeo, vota Bloque Nacionalista Galego, a alternativa galega”. Sobre el hundimiento del buque Casón en A Coruña, a finales de 1987, “Pola seguridade das nosas costas, Casón, responsabeis dimisión” (1988).

Después de los años de la transición y los primeros ochenta, el cartel político ya no será tan necesario y aunque sigue presente en el fondo perderá fuerza, si bien es verdad que desde entonces, y muy recientemente, se han sucedido importantes acontecimientos de índole política que han generado multitud de productos gráficos que no han llegado hasta nosotros.

## Congresos y certámenes, ferias y exposiciones

El cartel es también el medio habitual para las convocatorias de congresos, seminarios o encuentros científicos y culturales.

Son abundantes los carteles anunciadores de congresos sobre cultura o literatura gallega, en especial aquellos que, con motivo del Día das Letras Galegas, edita la Xunta de Galicia anunciando el congreso o simposio del autor homenajeado. También la literatura gallega actual y sus autores serán objeto de interés, y así lo recuerda el cartel “Pola unión” que Xaquín Marín realiza en 1989 para el II Congreso de Escritores en Lengua Gallega. La necesidad de promocionar la literatura infantil, que las editoriales gallegas empiezan a

editar de manera regular desde mediados de los ochenta, impulsará encuentros y reuniones sobre la misma: Manuel Janeiro, en 1990, y Francisco Mantecón, en 1991 y 1992, realizan los carteles para los “Encuentros de Literatura Infantil” que la Dirección Xeral de Cultura organizará en Santiago y Pontevedra. La normalización de la lengua tendrá también sus foros, y así lo ilustran el cartel que diseña BC&D para las “I Xornadas de Lingua e Administración” (1984) o el de Saavedra Pita para las “III Xornadas da Lingua Galega no Ensino” (1986). Otras entidades, como los colegios o sectores profesionales editarán carteles para sus encuentros o reuniones periódicas. Algunos ejemplos en distintos ámbitos son: el “I Congreso de Derecho Gallego” (1972), que realiza Felipe Criado; las “1<sup>as</sup> Jornadas Gallegas de Fotografía Profesional” (1980) que ilustra Álvaro Caruncho; el “I Encuentro de la Radio” (1983), organizado por Radio Nacional de España en Galicia, que diseña Pepe Barro, o las “IV Xornadas Galegas de Medicina Familiar e Comunitaria” (1991) celebradas en Ferrol, que realiza Segura Torrella.

En el apartado de concursos, premios y certámenes, resultan muy curiosos los concursos de embellecimiento de pueblos que convoca la Jefatura Provincial del Movimiento, con símbolos de la época como el “yugo y las flechas”; están impresos por la Roel y los firman Blanco Casal, Regino Barbeito y F. Pena. Otros destacables son los relativos al “Certamen de Cine de Humor Ciudad de La Coruña” que convoca la Asociación Cinematográfica Coruñesa en la década de los 70, y que, algún año, firma el humorista gráfico Alvaro Caruncho, colaborador durante años en la revista “La Codorniz”; el “Concurso de Rock Cidade da Coruña” celebrado en la década de los 80, firmado por PgBellas en 1982 y P. Morlán en 1983; o el “Premio de poesía Lorenzo Varela do Partido Comunista de Galicia”, que realiza carteles interesantes cuando artistas de la talla de Laxeiro o Colmeiro le presten sus dibujos.

Hay muchos carteles relativos a ferias del libro: la “Exposición cervantina y II Feria del Libro”, celebrada en A Coruña en 1968 y patrocinada por el antiguo INLE, que firma R. Barros e imprime la Roel; la “Feria del Libro Antiguo i Ocasión” celebrada en A Coruña en 1989, que firma el pintor Correa Corredoira y resulta uno de los carteles más hermosos del fondo; o los numerosos carteles que Xan López Domínguez realiza para las ferias del libro patrocinadas por la Xunta de Galicia. Hay además muestras de otras ferias: agropecuarias, como la primera celebrada en Silleda (1978) del cartelista Saavedra Pita; de artesanía, “1<sup>a</sup> Mostra do Encaixe de Camariñas” (1978) o la “4<sup>a</sup> Mostra Alfarería de Buño” (1982); náuticas como el “1<sup>er</sup> Salón Náutico Ciudad de La Coruña La Coruña”, de 1992. En cuanto a las exposiciones, hay un numeroso fondo sobre las celebradas en el marco del complejo industrial-cultural de Sargadelos, que promovía su factótum Isaac Díaz Pardo, así como de los distintos museos gallegos; dos ejemplos en A Coruña son la exposición sobre el fotógrafo Emmanuel Sougez en el Museo de Belas Artes en el año 2000, que firma Re-visión Deseño, y la que el Palacio Municipal de Exposiciones Kiosko Alfonso realiza en 2001 sobre el republicanismo coruñés, con ilustraciones de Correa Corredoira.

### Los carteles de 2004 a 2007: o sobre la difusión del fondo

Tal como se había previsto, se realizaron a partir de 2004 una serie de actividades de difusión en relación con el fondo de carteles. Se publicó un catálogo, se realizó una exposición que acabamos de retirar y se organizaron una serie de conferencias y mesas redondas sobre diseño gráfico, en las que se invitó a los profesionales del sector.

## Bibliografía

A creación do necesario: aproximacións ó deseño do século XX en Galicia: Museo de Arte Contemporánea de Vigo. – Vigo : MARCO, 2004.

Galicia: tradición y diseño. Santiago de Compostela: Dirección Xeral de Cultura, 1991.

Garrido Moreno, Antonio. El cartel y la ilustración gráfica gallega en el siglo XX: el mar como motivo a difundir. En: A mares o Espello do mar : del 30 de julio al 19 de octubre de 2003. Vigo. Alcabre (Pontevedra): Museo do Mar de Galicia, 2003. P. 73-81.

Satué, Enric. El diseño gráfico: desde los orígenes a nuestros días. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

Satué, Enric. El diseño gráfico en España: historia de una forma comunicativa nueva. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

Sobrino Manzanares, M<sup>a</sup> Luisa. O cartelismo en Galicia: desde as súas orixes ata 1933. Sada (A Coruña): Edicións do Castro, 1993.